

NUMEN

Casilla 3323

20 cts.

DIRECTORES
JUAN EGAÑA - PABLO DE ROKHA

20 cts.

AÑO II

SANTIAGO DE CHILE, MAYO 22 DE 1920

NUM. 58

De la Biblia



¿Me comeré la manzana...
o mataré la serpiente...?

El Tinglado de la Farsa

Sarcasmo.

El otro día un pobre diablo de albanil se cayó desde el andamio de un palacio burgués, y se reventó en la acera. Se agruparon unos cuantos curiosos, pitó un paco, vino la Asistencia Pública y se lo llevaron a la morgue tranquilamente. La cosa fue de lo más natural. Sólo una bestia sentimental que pasaba por allí resonó sentenciosa: "Eso le habrá pasado seguramente por borracho."

Más tarde un automóvil de alquiler atropelló a una monja. Acabó con una vida infeliz. Aquella supersticiosa máquina infernal no hizo más que espantárle mecánicamente hacia el cielo a una (oh, una sola) de las palomitas del señor, tan anacrónicas e inservibles en este valle de lágrimas, en esta tierra de los héroes y de la telegrafía sin hilos. La cosa para nosotros no tuvo nada de inesperado puesto que, según entendemos, las "pálidas esposas" (vírgenes) se preocupan sólo de prepararse a bien morir. Sin embargo, el público no pensó así y se exhaló de dolor y de indignación.

Al chofer lo encañelaron. (Lástima que no hubo tiempo de lincharlo) Y la prensa (oh, la gran macanodoral que apenas dedicó un paratítulo en su crónica policial al obrero del andamio, a su viuda y a sus hijos, coló sus columnas preferentes a la memoria de la monja anónima... Esto pasó el otro día.

Don Francisco Contreras.

No hace mucho un amigo literato se ocupó, en su revista de Francisco

Contreras hallándole cara de... Narvarón (!) y elogándole su obra. El amigo literato estaba ese día de buen humor.

¡Contreritas! Da risa verle por esas calles, diminuto, caricaturesco, con su bigotillo enroscado a fuerza de encogerse, y envuelto en su eterno chaquetón lírico. Y hace versos al hombreito. Le canta a... la luna de su patria (la de su patria, nada más) "luzgida, luzguda y grata" y ha sido repórter del "Mercurio de Francia" En él se han leído de nuestra manchada literatura.

Ruben Dario, que con ser genial era todo un merecáñile, le citó por ahí entre los modernos. ¡Y le dejó pavoneándose hasta el día de hoy!... ¡Contreritas!

Ateneo.

Los ateneístas se preparan para celebrar uno de estos días el aniversario de la institución. ¡Con una soiree de retórica fósil! No señores. Se van a dar la gran panzada una prosaica... ¡más digerible que lo otro.

Allí se sentarán: Don Pollino el Sobroso, Samuelliño, el chico Donoso y veinte más perlorrientos del arte. Comerán, beberán, se harían; sacarán alguno la tripa de mal año... y puede que el abutagamiento de los manjares le haga desembuchar por la garganta algo más que retórica pura...

Juan Cristóbal

PROXIMAMENTE "DEL DOLOR HUMANO" Poemas de Pablo de Rokha

LENINE BARROS BORGOÑO

Un sabio alemán está actualmente en Chile estudiando el país a fin de informar a la oficina de emigración de Alemania.

Lo que hasta ahora ha observado es que aquí tenemos ya fuertemente arraigado el maximalismo, en las ideas, en las costumbres y en las instituciones.

Se ha dado cabal cuenta el teutónico sabio de que aquí tenemos una dictadura y de que no existe el derecho de propiedad, circunstancias ambas que constituyen el régimen ruso de Lenin.

He aquí sus observaciones acerca de la dictadura:

La opinión pública está hoy dividida en dos grandes corrientes: una se llama "aliancista"; unionista se nombra otra.

La prensa entera está de acuerdo en que la corriente aliancista es la de la jente pobre, sin vinculaciones sociales, sin apoyo en las Iglesias ni en los bancos, ni en las casas de comercio extranjeras que tienen la dirección de todos los asuntos del país; que son los dueños de la República.

En la corriente unionista, se designan dos afluentes, en su origen separados, y que ahora corren por un mismo cauce: el afluente liberal y el conservador.

En cada uno de estos se destacan dos o tres personalidades que en realidad son los que tienen la suma de las influencias públicas, no siendo las demás personas sino secuestrados anónimos que ni ven de las migajas q e aquellos les arrojan.

Este grupo de 4, 6 u 8 personas

ejercen la Dictadura Social política y económica y han elegido por jefe a don Luis Barros Borgoño.

Es el Lenin chileno. Ahora con respecto al derecho de propiedad, ese derecho no está en uso, se ha suprimido de hecho, por medios más o menos violentos.

La propiedad, en afecto, y entendida como debe entenderse, esto es las tierras, el dinero, los instrumentos de producción, el crédito, pertenece en Chile a una pequeña minoría de los habitantes.

De esta pequeña minoría, hay cuatro o cinco grandes propietarios y los demás son propietarios pequeños.

Los pequeños subsisten a condición de estar sometidos y apoyar a los grandes.

Los grandes son los dictadores. Es cierto que en Chile a todos los es permitido hacerse propietarios.

Es cierto también que el medio de enriquecerse está al alcance de todos, puesto que ese medio es el trabajo y todos son libres para trabajar o no trabajar.

Los únicos que no se enriquecen por medio del trabajo son los obreros incompetentes: enfermos, viejos y analfabatos.

Pues bien en Chile hay una infinitud de causas sociales que influyen en que la gran masa resulte enferma, vieja y analfabeta.

La primera obligación de todo Gobierno es remover esas causas sociales; y en Chile el Gobierno ha faltado a esa obligación.

Los Dictadores nada han hecho por la salud ni por la instrucción del pueblo.

Le han quitado al pueblo los medios de ascender en la escala social, los medios de enriquecerse, de llegar a ser propietarios.

Resulta así que por culpa de esos dictadores, no está al alcance de la innumerable mayoría de los chilenos, el hacerse propietarios.

El pueblo está privado de los medios de adquirir la propiedad.

La propiedad no existe en Chile sino por excepción. En Rusia quedaban todavía algunos campesinos propietarios; los dictadores no son dueños ni de un palmo de tierra.

En Chile, son los dictadores y el círculo de sus cortosanos los únicos que en el hecho gozan del derecho de propiedad.

Tales son las observaciones del sabio alemán a que nos hemos referido, el cual ha comunicado a su país que aquí existe un régimen maximalista bajo la dictadura de don Lenine Barros Borgoño.

PRAYVA

Para el Sport en todas sus Formas

GATH Y CHAVES

Ofrece el más extenso y variado surtido

Artículos para Sports Atlético, para Gimnasia de Sala y de Campo abierto, y para Gimnasia médica.

El material sportivo más completo para los juegos de Polo, Golf, Cricket, Lawn Tennis, Voley Ball, Basket-Ball, Water-Polo, Croquet, Football, Boxin, Esgrama, etc., etc.

Anillos, trapeos, mazas y palanquetas para atletas y para niños.

El más vasto surtido en Mallas para atletismo, box y lucha, samisas y Jerseys para Football en 20 combinaciones distintas, colores inalterables.

Completo surtido en Artículos para Scouts y Colegiales Trajes y Sobretodos confeccionados y de medida.

Ropa interior y ajuares completos para estudiantes internos. Cuando un colegial puede necesitar lo encontrará en las diversas Secciones de

Gath y Chaves Ltd.

SUSCRIPCIONES A NUMEN

Un año	\$ 10.00
Seis meses	5.00
Tres	2.50

NUMEN IDEAS Y CRÍTICAS

Santiago, 22 de Mayo de 1920

ACLARANDO PRINCIPIOS

Creemos que está en la conciencia del lector la convicción de que hemos obrado con honradez. Creemos que todos los hombres libres que nos escuchan tienen conciencia en nuestra labor. Por eso, y porque no deseamos malograr lo que obtuvieramos a costa de más de algún sacrificio personal, debemos mantenernos consecuentes con esos principios.

Si hemos atacado sistemáticamente a la política, lógico será que ahora, menos que nunca, no intertemos abanderarnos, ni en forma indirecta, en alguno de los partidos políticos que se disputara la pitiraja.

Esta apreciación elemental, esbozada en cierto párrafo incesivo de nuestro número anterior, nos ha separado del compañero que compartía nuestras luchas. Lo lamentamos sinceramente, como hemos lamentado ya algo idéntico en otras ocasiones. Pero no sería decente sacrificar nuestros bellos propósitos a razones más o menos sentimentales.

Seguiremos, pues, cuesta arriba, cantando nuestros himnos de arte y de liberación.

Un viejo amigo — Pablo de Rokha — ha venido a acompañarnos.

Nuestros propósitos son puros y sencillos. Queremos luchar franco, olvidada, varrón, sin cuculietas, escéstriles ni vamas promesas.

J.E.

PROPOSITOS

Hijos de un pueblo fuerte, concentrado, esbozados a rodar por un camino exuberante, viviendo entre montañas y valles prodigiosos, nutridos y amasados con sedimentos de razas audaces, aventureras y sin miedo a la vida, sobre nosotros pesa un deber formidable: ser íntegros, responder al sentido de la tierra.

En Chile, todo está malado, degenera y se pudre; el arte y la política, la moral; los hombres llorescosen se veñan o pululan medrando como ratas.

Hoy por hoy hay que demoler, y derribarlo demoler, destruir; tener el brazo fuerte y palmas de éronil y cruda, azotar, poner el catterio en la liaga que huele ¿meañana? Ya veremos...

Vamos a diseñarlo todo, pondremos sobre el tapete todos nuestros valores; los sociales y los estéticos, la nacionalidad y Dios; remos con el preñito así donde quiera que esté. ¿Somos petulantes o senequos? ¿Quién sabe! Pero ser hombre honrado es ya mucho. Acaso vamos a errar? ¡Y qué?

Invitamos a todos los hombres de bien, a los magistrados y los políticos, a los obreros, sobre todo a los obreros, a los comerciantes y a los hombres de estudio a decir la verdad en las páginas de Numen. ¡Y luego! Impondremos esta verdad.

No somos enemigos de nadie y lo seremos de todos. Expondremos nuestro corazón a la luz del día aunque perdamos la lengua. Porque, al fin de cuenta, para qué sirve la lengua si no sirve para decir la verdad?

Racismo político.

No deja de ser pretencioso creer que el candidato Alessandri, si llega a presidente, dirá: "comienzo a un nuevo régimen. Por otra parte, sabemos que los tales nuevos regímenes, se reducen siempre a montones de discursos y acuerdos que se archivan a continuación de los yá fenecidos.

Algunos adolescentes dados a la política, nos hablan de que no se trata de apoyar a un hombre, sino a un programa. ¿Cómo si los programas sirvieran para algo! Todos los hombres públicos andan con un programa en el bolsillo y los que no lo son también lo llevan; pero detrás de la frente. Y, ni los escritos, los apéndiceos o idearios, sirven ni merecen crédito.

Yo no afirmo que el candidato Alessandri valga menos que el candidato Barros Borgoño; pero no creo que sea mejor. Los dos son políticos; ambos personifican en distintas formas a Pacheco. Ambos representan intereses. El uno los intereses tradicionales y el otro los intereses que aspiran a crear una tradición. Ambos son partidos. ¿Cómo jamás saldrán del papel...! Además, en ambos programas se ofrece con diversas palabras una misma cosa: bienestar.

Más, cómo esto, apenas lo puede conseguir el Gobierno para sí mismo, nada importa que el escagnador sea Alessandri o Barros Borgoño. En todo caso el engaño se producirá.

Barros Borgoño representa a los viñateros, a los agricultores y a los hacendados. Alessandri representa a los industriales, a los profesionales y a los pequeños burgueses con chaqueta roja.

Barros Borgoño es el alma de la burguesía brillante. Alessandri, el caballo de la burguesía anónima. Ambos son líneas interruptoras de una misma gama.

En este momento político la burguesía brillante aprietta entre sus traqueos y anónima trata de abrir esas manos porque quiere empezar a trabajar. Pronto llegará los días apocápticos y el rencor será trazado por el viento. Entonces, espontáneamente, tanto los brillantes como los anónimos

burgueses se ingeniarán para exprimir mejor el esfuerzo continuado del pueblo.

Si, en embargo, si el pueblo desea divisiones, si quiere todavía aguardar que los dos se pongan a tomar por cuenta, puede votar y elegir al año antiguo que lo explotaba con regularidad o al año nuevo que aprenderá a proceder idénticamente.

Ahora, si no quiere seguir teniendo que dar en vez de tomar por cuenta, que le permitan obtener directamente lo que desea. Esto, por lo menos, resultaría más corto y provechoso.

El 21 de Mayo —

Este es de todos los anteriores años, los patrioterios, los borrachos y los hombres entontecidos celebraban con bestial alegría el triunfo que Chile obtuvo sobre Perú y Bolivia hace un siglo.

Una guerra no se justifica jamás porque siempre es más que otra cosa, la glorificación de la brutalidad, de la ferocidad, de lo execrable. Como fatalidades podríamos aceptarla si las provocara los hechos de guerra que se venían a dar de la época primitiva, odio ha sucedido a cálculos, a combinaciones de las castas usurpadoras.

Las masas nunca fueron escuchadas; pero siempre utilizadas para esclavizar a los demás. En el afán de rapinar, más siempre han tenido que hacerlo porque siempre han sido mandados y guiados.

En la guerra que la burocracia del '79 impuso a Chile, Perú y Bolivia, quedaron tres pueblos separados, desgastados y baldados.

Con la conquista de las salitreras, los hombres pobres de Chile, gasearon para sus años la riqueza, para sí mismos, el hambre eterna y para sus hijos la esclavitud y para todos las generaciones venideras el odio asesino de dos pueblos.

Si, en embargo, todavía en las bocas exaltadas la fecha en que la esclavitud se consolió.

Quando en el cerebro de las masas nasea un poco de conciencia, en la garganta de los chilenos no nasea en la más hinosos y los ojos de los hombres del trópico no volverán a empañarse en lágrimas inútiles.

González Vera.

Palabras de Fulano Andrajo

¿Alessandri? ¿Barros Borgoño? ¿El radical? ¿El conservador? ¿Qué dice Fulano Andrajo?

—Eres tú, pobre bestia de carga, el que así me hablas?

—¿Tú, caballo humano, que desde tu juventud hasta tu adultez has estado unido a tu mujer, como los cerdos infantes? ¡tu mentón de algo, tú tienes y te permites tener esperanzas y sueños depositados en quienes no te conocen ni se interesan por tí!

—¿Qué bienes, Fulano Andrajo!

—No, ves, pobreco, que mientras bullas te estoy viendo la ropa hecha grones, la cara flaca, el cuerpo hambriento?

—No ves que detrás de tí estoy viendo a tu mujer, pobrecoita!, toda sucia y sucia y a tus mocicos descalzos y rotosos?

—¿Qué tienes, amigo, que así me hablas, con calor y con entusiasmo, de gentes que no has visto nunca y que no te han visto tampoco a tí?

En los ojos de la esperanza dulce y honda de tu vida desolada. Y veo que no siendo capaz de realizarla tú mismo, quieres ponerla en manos de quienes la arrojarán al olvido en cuanto hayan salido del pueblo. ¿No ves, amigo, que tú habas más y te burdes más. ¿No tienes dignidad, Fulano An-

drajo? ¿No te contentas con ser esclavo y quieres además tener la baja de elegir el látigo que te azotará?

Fulano Andrajo: tú no quieres ser pobre, tú no quieres ser rotoso, tú no quieres ser hambriento, tú no quieres que tu mujereta ande rota y sucia ni que tus mocicos anden descalzos.

—Pero no comprendes que tú no tendrás nunca nada si todo lo esperes de otro?

—No sabes que nadie te dará lo que pueña guardarse para sí?

—¿Quién será aquel tan tonto, que teniendo en sus manos lo que para él pueda servirle, preñera dártele a tí?

Pierra bien, Fulano Andrajo. Tu, pobre amigo, mio, quieres ser hombre, quieres tener todo lo que necesitas puesto que lo mereces.

Sabe, Fulano Andrajo, que todo lo que tú quieres, te será dado y todo lo que necesitas será tuyo, si tu día, nada más que un día, te reanuncias con todos tus hermanos, margrientos y rotosos como tú, y todo justo desahogado.

—No queremos ser más esclavos! ¿Queremos ser hombres! ¿No comprendes? ¿No sabes? ¿Quéides sin ellos, Fulano An-

drajo! ¿quiere unq un hombre conq unos somnabúndrop mismos años que han tenido. Los mismos que ten han dejado morir de hambre, esos son. Ahora se llaman de otra manera, Alessandri o Barros Borgoño, y se pueen hermosos apotes, leones a legres, vitoras o marceñagos. Pero son los mismos de antes, así como tú, antes, ahora y después, será Fulano Andrajo aunque te llamen; pueblo progresista, pueblo consciente, pueblo radical.

Te ofrecen todo lo que deseas. Pero no te darán nada, nada. Azotes y palos, hambres audces, ese será el fruto de tu cariño hacia ellos. Te necesitan ahora, porque tú para todo les sirves, para comer ahora, para mandar después y para robar siempre.

Duda de ellos. Desconfía de ellos. No des seas. No te creas ni aún si que ayer te hablo en carria de ellos, y que hoy te hablo más de uno para dírtele al otro. Ni a los que parecen júbroses y no son más que pesadureros. Te venderán, te entregarán como un animal. Y se reñan de tí por lo del dinero recibido por tu venta.

Desprecian. No les eres, Fulano Andrajo. Eñsa en tu mujereta rota y sucia, y en tus mocicos descalzos.

Fulano Andrajo, tú quieres ser hombre. Y no eres más que un esclavo. Pero, al menos, ya que no eres capaz de hacerte libre, ten la dignidad de te esclavitud. No eñjas un beses la mano de tu amo. Deja que te amare cualquiera que él sea. Pero guárdale, bien dentro, tus pensamientos de esclavo como una cosa hermosa que fuera únicamente tuya.

Te servirán para después, Fulano Andrajo. ¿Te servirán la cadena. Que te sea ella blanca. ¿Qué importa que sea ella blanca o colorada? Siempre será una cadena.

Pero lo será nada más que hasta que tú la quieras.

JUAN DESNUDO.

JUVENTUD

Necesita agentes en provincias

Nuestra sección libraria

Con el fin de dar facilidades a los lectores de provincia, NUMEN ha creado una sección libraria, donde se recibirán a consignación obras sociales y literarias.

Significativa histórica del momento ofrecemos las siguientes:

- Socialismo y selección, por Luis Castillo, \$ 1.00
- ¡Doler, dolor, dolor! (versos), por F. G. Oldini, 1.00
- El Bolchevismo ante la guerra y la paz del mundo, por León Trotsky, 2.00
- Significativa histórica del momento marxialista, por José Ingenieros, 1.00
- La lucha por el pan, por N. Lenin, 0.40
- De la Rusia a Román Rolland, por el capitán Jacques Sadoul, 0.20
- El advenimiento del Bolchevismo, por León Trotsky, 1.00
- ky, 2.50

Los pedidos de provincias deben acompañarse de 20 ctvs. en estampillas para el franco.

Esta sección atenderá cualquier consulta relacionada con el libro.

La correspondencia dirijase al Administrador de NUMEN.

Página del hombre genial

WALT WHITMAN

(Lituación y apóstrofe de la nueva sensibilidad, múltiple e inoperado, complejo y simplísimo, es el hombre trascendental. Aquel en quien todas las posibilidades de hombre han culminado. El cantor lírico, sencillo y despreocupado cuya posición frente al mundo está situada al otro lado del pensamiento. Su ingenuidad es sapientísima; es un hombre que, siendo un niño, ha vivido en todos los tiempos y bajo todos los climas. Ni es alegre ni es triste; el espíritu de la tragedia le informa totalmente y orienta su destino hacia lo absoluto. Casi no formula juicios, casi no razona; intuye y su actitud es balbuciente. Por eso es grande. El bien y el mal, la vida y la muerte, los fenómenos exteriores le impelen a la misma exaltación religiosa y humilde en su enorme egolatría. Es el lírico por excelencia, el poseído del espíritu dionisiaco. Es el bardo en la más alta acepción del vocablo. Su lenguaje es el simple lenguaje que acaso hablara el primer hombre. Es el vidente que va dando nombre a las cosas. A través de la civilización y la cultura, su alma permanece cristalina y vibrante sobre el pasmo del Universo. Acaso sea incoherente, contradictorio y pueril a veces; y sus cantos tienen siempre el dinamismo errante y espantoso de lo que es vivo, y por eso es mudable. Lo cotidiano, las faenas, los diarios menesteres de los hombres, están en su anhelo obra al nivel de las grandes cuestiones especulativas. El ha exaltado lo ruin y lo monstruoso, lo horrible y lo macabro, cómo ha exaltado aquello que tiene puros contornos de un árbol o las líneas fáciles y musicales de una mujer. Afirmativo y grandilocuente, heroico, fuerte y sano, heroico, vacío de literatura y lleno de acción, ajeno a toda fórmula, dominador, cantando al Presidente Lincoln y a la multitud, al esfuerzo norteamericano y a sí mismo, a la industria y a la máquina de vapor, a los pioneros y al espasmo sexual, modernismo e inactual, poeta de hoy y de todos los tiempos, es uno de los más bellos ejemplares de firmeza que hayan errado nunca por este viejo y triste mundo.) — P. de R.

CANTO DEL POETA

Esoudad, pues, mi romanza matinal, público los signos del poeta:
Voy cantando de sol a sol por las granjas y las ciudades que se encuertran a mi paso.

Un joven se me aproxima, trayéndome un mensaje de su hermano.

¿Cómo es posible que este joven conozca el sí y el cuándo de su hermano?

Dicióme que me mande los signos que lo caracterizan.

Y me pongo frente a frente del joven, y cojo su diestra en mi siniestra y su siniestra en mi diestra,

Y respondo por un hermano y por todos los hombres, y por el que contesta por todos—el Poeta—, y orwio estos augurios:

El es el que todos esperan, él es el que todos acatan,

Su palabra es decisiva y final,

El es el que acepta, aquel en quien todos se bañan y en quien se vislumbran como envueltos en luz;

El se sumerge en ellos como ellos se sumergen en él.

Las mujeres admirables, las más soberbias naciones, las leyes, los países, las gentes, los animales,

La profumada tierra y sus atributos, lo mismo que el Océano y sus remolinos (así publicó mi romanza matinal).

Todos los gozos y los bienes, y el dinero y cuanto se adquiere con dinero, él lo posee,

Las mejores granjas que otros abonan y siembran penosamente, es él quien las cosecha;

Las ciudades más imponentes y lujosas que otros proyectan y edifican, él es quien las habita;

Nada hay para nadie más que para él, toda cosa próxima o lejana es para él: los vapores distantes,

Los espectáculos y los cortejos que pasan por la tierra perpetuamente, si son para alguien, son para él.

Establece las cosas en sus actitudes,

Con amor y plasticidad hace amanecer el día dentro de sí,

Fija el tiempo, los recuerdos, los parientes, los hermanos, las hermanas, el ambiente, los oficios, la política, de tal guisa que los demás ya no pueden envilecerlas ni dominarlas.

El es el Contestador;

A todo lo que puede contestarse contesta, a lo que no puede contestar, enseña cómo no puede contestarse.

Un hombre es una intimación, un desafío.

(En vano tratarías de equivocaros; ¿no oís sus burlas y sus risas? ¿No oís sus crónicas ecos?)

Libros, amistades, filosofías, sacerdotías, acción, placer, orgullo, van y vienen en todo sentido esforzándose en satisfacernos,

El es el que enseña en qué consiste y dónde se halla la satisfacción, el que enseña lo que va y viene en todo sentido.

Cualquiera que sea el sexo, la estación o el lugar, puede ir fresco, dulce, sin miedo, hacia los hombres, tanto de día como de noche,

Posee el salvoconducto de los corazones y la respuesta que anhelan las manos ansiosas asidas al aldabón de las puertas.

Es el universal bienvenido, el gran río de la belleza no es mejor acogido en parte alguna ni más universal que él,

Es el que alegra el día y el que bendice la noche.

Toda existencia tiene su idioma, todas las cosas tienen su idioma y su lenguaje,

El resuelve todas las lenguas en la suya, y la entrega a los hombres; cualquier hombre puede traducirla y traducirse igualmente;

Una parte no contradice la otra, él ve cómo se concilian, es el conciliador.

El día de recepción en casa del Presidente, dícele con seriedad: ¿cómo está usted, amigo?

Y al paria encorvado sobre su hoz en las plantaciones de caña de azúcar, le dice: Buen día, hermano;

Y ambos lo comprenden y saben que había como debe hablar,

Se pasea con perfecta desenvoltura por el Capitolio, Circula entre los miembros del Congreso, y un diputado dice a otro: Ved aparecer a nuestro igual.

Los artesanos lo consideran artesano,

Los soldados presumen que es un soldado, los marinos creen que ha hecho vida de mar,

Los escritores lo toman por un escritor,

Los artistas, por un artista,

Los leñadores reconocen que podría ser uno de los suyos;

Cualquiera que sea la obra, es el que debe realizarla o el que ya la ha hecho,

Cualquiera que fuera la nación, podría encontrar en él: hermanos y hermanas.

Los ingleses creen que su origen es inglés,

Los judíos opinan que es judío, los rusos que es ruso, todos lo tienen por allegado, ninguno por extranjero.

acierto con los más nobles sentimientos de que es capaz, y entonces comprende con claridad todo lo que vale, o más bien, todo lo que pudiera valer.

Cuando oigo música, mi imaginación

siempre juega a menudo con la idea de que la vida de todos los hombres, y la mía propia, no son más que sueños de un espíritu eterno, buenos o malos, sueños de que cada muerte es un despertar.

Arturo Schopenhauer.

Revolución y Sombroería (I)

Hay quien afirma que nuestro amigo García es un imbécil; yo no me atrevo a decir tanto, que es un poco grosero, un poco pesado, un poco feo, no cabe duda.

Es innegable que García tiene una idea exageradamente buena de sí mismo y exageradamente mala de los demás; si escupe al que pasa a su lado y echa la ceniza del cigarro encima en el traje de una señora, es su mala intención.

Hay que convenir en que García, cuando es impertinente, lo es sin querer. Si escupe al que pasa a su lado y echa la ceniza del cigarro encima en el traje de una señora, es su mala intención.

En donde verdaderamente nuestro amigo suele estar desagradable es en los tranvías. ¿Qué está cerrando las ventanas? ¿García tiene calor, y pide que se abra? ¿Qué están abiertas? Entonces García manda al conductor impensadamente que las cierre, porque está constipado.

Uno de sus compañeros de oficina le pide que le enseñe a un hombre inútil mejor que en una oficina? ¿García, que así como el licenciado Cabrera era archipobre y protomiseria, García es archilata y protochiche en su grado máximo.

La otra tarde le encontré a García, y como el hombre da tanta importancia a todas las cosas suyas, me explicó detalladamente qué razones tiene que abandonar el sombrero de paja soboso que lleva y comprarse otro nuevo.

—¿Queré usted acompañarme a la sombrero? — me dijo.

—Bueno.

Entramos en la sombrero y un dependiente joven se acercó precipitadamente a nosotros.

—¿Qué desahaban ustedes? — nos dijo, con amabilidad de sirena.

—Yo quisiera — contestó García, secamente — un sombrero blando, flexible.

—De color, o negro?

—De color.

—¿Lo quiere usted verde, azul, café con leche?...

—No; quiero un sombrero de color taca oscuro que parezca negro...

—Ni tan claro, tan claro.

—Que resulte jovial — dijo yo.

—Tampoco quisiera — siguió diciendo García — un sombrero de alas anchas como de pintor modernista, ni uno de esas alas tan estrechas que parecen una espinadina.

—De manera — puntualizó el dependiente — ¿que usted quiere un sombrero oscuro que no sea muy anchos, que no tenga las alas muy anchas?

—Ni tampoco muy estrechas.

—Está entendido.

—Y que no sea muy flexible, muy flexible, ni exageradamente duro; una cosa media.

—Muy bien.

—¡Ah! Espere usted, joven.

—¿Quiere usted algo más? — preguntó el dependiente.

—Sí; que no cueste arriba de seis pesetas.

García me miró satisfecho, a través de sus anteojos, como indicándole que aprendiera la exactitud matemática que ponía en sus indicaciones.

El dependiente se acercó al principal y especificó los deseos de García. Y el dueño de la tienda, desahogadamente, sin mirarnos siquiera dijo:

—No tengo esa clase de sombreros.

García y yo salimos apaballados. Fuimos pasando por la calle de Alcalá, y nos encontramos con el amigo Pérez, uno de nuestros más conspicuos revolucionarios.

—Pérez es un revolucionario terrible, un revolucionario verdad, como dice él.

Hay gente absurda que quiere la revolución porque tiene ideas comunistas, socialistas, anarquistas, imperialistas, individualistas, nacionalistas... Pérez, no; Pérez no tiene esas ideas. Pérez quiere, primero, la revolución, luego, la República.

Es sencillo como una máquina de alcohol, como una percha, como una cafetera rusa, como una dictadura positiva. No necesita explicación ni comentarios. Primero, la revolución; luego, la República.

—A Pérez le conocí yo en un mitin de superhombres de la calle de la Ruda; el presidente, que era un caricero que parecía una vaca, le presentó al público, diciendo:

—Tiene la palabra el popular orador señor González... digo, no; Pérez.

A Pérez hacía tiempo que no le veía y me figuraba que estaría en la cárcel por conspirador. Hablamos de los últimos sucesos, siempre hay últimos sucesos, y yo le dije:

—¿Qué ocasión han perdido ustedes, amigo Pérez?

—Ca, hombre — contestó él; — en este momento no se podía hacer nada.

—¿Cree usted?...

—Nada.

—Pero, hombre. Si ustedes unen sus fuerzas con las de los obreros, ¿quién sabe?, podía venir la revolución.

Una revolución así, traída por descontentos, sería la ruina de España y nos costaría muchas vidas. Además, ¿qué gobierno iba a venir luego? ¿Quién iba a mandar? ¿Cómo se iba a formar el ministerio?

—Ah, claro! El primer momento sería difícil...

—¿Difícil? ¡Imposible!

—Pero, entonces, ¿cómo quieren ustedes hacer la revolución?

Con el Ejército — contestó Pérez; — sin derramamiento de sangre, sin lucha. La revolución no debió traerlos los obreros descontentos, las masas familiares, no; la revolución que hiciera la burguesía rica, la gente lista y de buena posición, amparada en el derecho, en la legalidad, es el respeto a lo establecido, en...

—Dispense usted, Pérez — le dije, y le corrí en pocas palabras la historia del sombrero de García.

—Y que no quiere usted decir con eso? — me preguntó el ciudadano Pérez, con un gesto de desdén.

—Nada — repliqué yo —; que cuando expliquen y especifiquen ustedes cómo quieren la revolución, de qué clase, con qué caracteres, en que día y en qué momento, se van a encontrar con un amo de tienda que, como el otro ha dicho: "No tengo esa clase de sombreros", les va a decir: "¡No tengo esa clase de revoluciones!"

Pío Baroja.

(1) — Transcripción dedicada al compañero Santiago Labarca, a guisa de respuesta a su cortés y amable comunicado de Director de este semanario. — Affie, J. E.

"POEMAS"

Romance de la aguja

Muevos el vibrante, elástica y puzante agilidad de tu acero. Llevas en tí el equilibrio de los siglos y el último compás de las civilizaciones. En mis manos eres cuerda de un instrumento de muchas voces.

En los crepúsculos largos y tibios del verano, junto al castañedo de mimbre donde se esponja la blancura de los lienzos y la gracia picarosa de los encajes, me hilando el poema cálido de mi corazón.

Haz hablado en un lenguaje ondulante, blazco y humano a mi amor de mujer y al instintivo amor de madre que está embriionario y musical en las extrañas mías.

Tiene la forma de espíritu alargado y puzante.

Pequeña nena de ojos sencillos, húmedos y dormidos, criatura que todavía si siquiera podría concebir un hijo ya te estrechaban mis manecitas milagrosas.

De noche comprendí el sentido de tus horas y por eso cuando en largos besos de actividad mis manos juegan en tu compañía al fondo juego del trabajo mi inteligencia adornada reposa en tu luz brillante y te arrulla con una muda canción.

De noche mientras duermes en el hogar tús pensamientos vibran como un susurro todavía vibrando como un pensamiento.

Capullos de fuego

Florido de caricias está mi cuerpo. Tus besos me han llenado de ropas amapolas. Que una liviorna de verano. Desnazos y frágil me tienes en tus brazos y mi cabeza brava seceñdrigo en tu cuello.

Me hacen daño tus mazos; mi carne tierna bajo la presión de tus músculos se tiere pero mi corazón está empapado de ternura y de himnos.

Mis pensamientos tiradones con las almohadas, con aguas, con ropas. Caigo resaca y florosa sobre la cama en desorden. Tu risa me saca de quicio: me voy sobre tí, me aferro con fuerza de tus cabellos, te muerdo, te doy de bofetones y por último, te beso en la boca salvajemente, irremediablemente...

Eclipsis

El pétalo rosa del duraznero aletea, como mariposa coqueta. Los brotes pequinisimos, juegones y bien oídos poseen su verde, nueva y eterna alegría en el paisaje.

Éz el muro que observo desde mi balcón suspendido veo levantarse el prodigio de un pasto tierno matizado de oro por menudas florcillas de yuyo.

Mis entrañas han respondido al llamado de la estación tranfaul. Mi tromeo vegetal se cubrirá de flores y en el noveno mes cantará como un árbol armonioso. Las venas de mis pechos juveniles se desbordarán.

Preñado de oro y miel mi cuerpo está fragante a rosas y yerba nueva.

El carro musical del amor ha pasado por los campos y las ciudades. Junto a la raja del jardín se detuvo, tintinearon las campanillas y los corceles relincharon soberbiamente...

Exposo, abra tus brazos y recíbat porque he aquí que han concebido un hijo mis entrañas.

Winett de Rohka.

Poemas de Pedro Prado

MI CANTO

No sé lo que voy a decir. Ignoro lo que voy a cantar.

Mi voz está en el fondo de mi mismo.

Sonrió como una madre que siente a su hijo agitarse en las entrañas.

Al igual de ella, yo no sé si mi canto será rudo como un hombre o tierno como una mujer.

No lo sé; pero estoy cierto de que vive y se nutre silenciosamente.

No lo sé; pero sonrío imaginando su belleza.

Cuando él nazca, yo también estaré entre la vida y la muerte.

Sólo que pueda valerse por sí solo y lleguen mis amigos, yo lo presentaré orgulloso y embelleado.

Y él cantará con su voz pura y juvenil. Mis amigos sonrían indiferente y yo no diré nada, nada...

Sólo sufriré, porque sus palabras, como los árboles y las flores, buscarán mis oídos con insistencia.

Sólo sufriré, porque mi canto no tiene cables que poder acariciar, ni ojos que poder besar, ni cuerpo que proteger entre mis brazos tristes y paternales.

LA ALEGRÍA

No es la primavera, ni es la mañana.

No he acañado por el campo, ni el amor me ha hecho compañía.

No aguardo que se realice una esperanza; yo tengo presente ninguna satisfacción.

Estoy tranquilo viviendo mi inconciencia como dormido en el fondo de un lago que sueña.

Pero he aquí que brota de las aguas una claridad naciente.

La claridad se hace mayor y sonora.

Sonrí a la luz que brota de las aguas.

...llega así una alegría pura...
...La alegría sin causa, que vaga como un fuego fúto.

Nadie sabe el goce que esta alegría me proporciona.

Ella no aace para consolar, ella no viene a prometer.

Ella está ahí desligada de todo como una llama, en el aire suspendida.

Una llama que no consume ningún tronco, ni calcienta ningún peregrino.

Ella sólo alumbr a y alumbr a...

LA FATIGA

Más silenciosa que la brisa llega para el contemplador su activa preza.

Más suave que un sueño lo envuelvo.

Más espesa que un mar lo aisla. El está absorto y todo lo ignora y se ignora a sí mismo.

Sus miradas, como velos de mariposas, eaden livianas sobre un objeto como sobre una flor.

—Ea sus miradas converge toda la vida dispersa.

Sus miradas brillan sobre el objeto como los puntos luminosos de lentes que concentran los rayos del sol.

Poco a poco el objeto desaparece disuelto por el fuego y un pensamiento brota como el humo de una hoguera.

Entonces el contemplador vuelve en sí, pasa su mano por la frente y se mira ante la deliciosa fatiga de un nuevo pensamiento.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

EL FOLLETIN DEL DIABLO

DEL AGENCIERO

Aquel a quien el hambre le mordió las entuñas
y sintió aullar la miseria

como una loba en la soledad de su casa,
comprenderá la enorme pena
que está horadando el corazón de mis palabras.

Y si es poeta, meretriz o vagabundo,
y el fanto le agrandó los ojos,
que junto a mi pasión el temblor de sus músculos
heridos y zaparrastrosos...

¡Y le daré mi abrazo triste como un difunto!

Ayer, atardeciendo, ví al niño y a la viuda
—dos ataudes con ruedas,—

ir a traer en su atadido de amarguras
el vil gargajo de la Agencia,
y la patada a cambio de la camisa inmunda.

El prestamista es un dios convertido en bague.
—¡Queréis que os lo exhiba en pelotas
frente a vosotros, oh! multitud tráshumante
de pobres diablos, cuya historia
suma todo el espanto de las cosas reales?

Echado en la oscuridad de su cubil seboso,
lo mismo que una porquería,
alarga los tentáculos de viejo pulpo amorfo
hacia el cochón de la física,
o los vilos cazoncillos del pobre roto.

Es bicezo y jorobado y tiene dos colmillos,
le brilla el ojo que le queda!
una cadena de oro y un pendiente de vidrio
y un estupendo olor a muelas...

Los pantalones rotos y sobre el pecho un Cristo!

Higados de usurero y apariencia de cura,
alma, ¿tendrá alma este aspo?...
por las manos, los pies y las maricas sudá;
le quedan grandes los zapatos,
buen español, vá a misa, se confiesa y comulga.

Y ahí, sobre el gigante pudriero de lágrimas
que es, ¡señor! la "Casa de Prestamos",
abre y abre la boca como una inmensa llaga
bostezando, el agenciario
¡hijo de perra, hijo de fraile, hijo de vaca!

¡Cómo van desfilando frente al mesón infame
los desterrados de la vida!
Figuras de patibulo, extrañas, inquietantes,
vieja y soez carne maldita,
mujeres y hombres que parecen animales.

¡Robar al infeliz el camastro en que duerme,
especular con la tristeza
de la familia numerosa e indigente,
quitarle a otro la chaqueta
a cambio de un boleto a seis o doce meses!...

Ruin es vuestro negocio y clerical, judíos,
menesterosos y verdugos;
a quien no come ha días, darle un peso o un cinco
por lo que estimáis en diez duros
os es indiferente... ¡Justa-botas de Cristo!

Hay que tener agallas y corazón de perro
y estómago de buitre torvo
para regatar unos míseros céntimos
al infeliz y enloquecer prógimo
que va a empeñar, sudando, humilde y cadavérico.

Sois canallas, imbéciles y resecos de ánimo
nacisteis de rana y de brujo,
traficantes, granujas, abortos de estropajo,
vuestro bestial comercio estúpido
huele peor que la tripa anal de cien marranos.

La humanidad debió marcaros en las nálgas
desa tibias y una calavera;
poneros un bozal de can en las quijadas
y unciros a una cadena
por la inmundicia que tenéis bajo la paiza.

Si una mujer os ama, sea maldita, o póngos
en la cabeza un gorro inmenso;
y si engendráis un hijo, que nazca idiota o cojo,
manco, paralítico o tuerto,
con la cara al revés, sin orejas y hediendo.

Y morid una tarde siniestra envenenados
con oxianismo de platal...
Sobre vuestros sepuleros no haya flores ni pájaros,
sólos la tierra hostil y árida,
podríos toda una eternidad, carajos,
y allí no corra nunca el agua!...

PABLO DE ROKHA.

En el Mercado
UN HEROE

Un viejo circula entre la multitud
de compradores. Están fruncidas sus
cejas, sus ojos tienen una expresión
dolorosa y suplicante. Hilos de pla-
ta cubren la morena piel de sus me-
jillas. Viste un capote militar. Sobre
su pecho, entre medallas, brilla la
cruz de San Jorge. Su pierna dere-
cha está reemplazada por una tosea
pata de palo. Al andar deja tras sí,
en la nieve, agujeritos redondos.

Viendo su rostro abatido, los ven-
dedores habituales del mercado se
apartan temerosos, molestos. El vie-
jo pasa ante ellos y se dirige hacia
el centro, donde están alineadas las
carretas de los aldeanos de las cer-
canías. Aquí se detiene y pregunta
con aire de comprador entendido:

—¿Son buenos estos ganosos?

—De primera calidad! Ved...
todo grasa...

El viejo militar toma a peso el vo-
látil, lo examina atentamente, lo pal-
pa, lo olifatea... De pronto dice al
vendedor:

—En Bulgaria si hay buenos
ganosos!... Y puercos también.

—¿Dónde decís?

—En Bulgaria, detrás de los Bal-
kanes. Donde fue la guerra turco-ro-
sa. Y su Excelencia el general Skob-
leff fué quien...

—¡Ah!... si sí — dice el ven-
dedor. — Pero también este es un pato
muy hermoso.

—¿Ves esta cruz? — Y el soldado
lleva la mano al pecho — Me la dió
él mismo.

Tembla la cara del viejo, brillan
sus ojos, y ladea la gorra sobre la
oreja.

—Sargento Migounoff, ¡hurra! Y
con su mano...

—Bueno, devolvíme el pato —
dice indiferente el vendedor, compren-
diendo que no tiene delante a un
comprador y buscando entre el gen-
tío mejores parroquianos. El viejo se
anima cada vez más.

—El comandante Shwanwitz tam-
bién me dijo: "Migounoff, eres un
águila..." ¡Y me abrazó!...

—No estás ahí, soldado. Apartá-
te un poco. ¡No ves que estorbas!

Y el vendedor de patos aparta al
viejo de su carreta.

El militar no se ofende; solamente
sus ojos se apagan y después de ab-

rar con aire de reproche al vendedor,
se aleja silencioso, echándose la gor-
ra hacia adelante. En torno suyo
se oprime la gente. En el aire mosco-
necida el rumor confuso del vocerío.
Esta vida bulhosa recuerda al sol-
dado los asaltos que ha hecho, las
campañas lejanas... Cojando lenta-
mente entre el gentío, busca alguien
a quien decir lacónicas guarrerías, a
quien narrar la retirada de Emi Sa-
gri que hizo al frente de su compa-
ñía, acosado por los turcos. Quisiera
hablar del mejor día de su vida,
cuando el general — un valiente co-
mo él — le llamó "héroe". Pero no
encuentra auditorio, nadie se cuida
de saber dónde y cómo perdió la
pierna y por qué le han dado una
cruz.

Se encuentra solitario, insultado
por aquella indiferencia; y odia a
todas estas gerites que venden y com-
pran.

El ha visto muchas veces la muer-
te y no le tuvo miedo, mientras que
los otros temblaban sólo de pensar-
lo. Y esta conciencia de su supremacía
le consuela un poco.

Ellos no tienen, no tendrán ante-
ce la cruz de San Jorge sobre el pe-
cho!... ¡No pueden ser héroes!

Pero, a pesar de todo, él desea que
cualquiera le oiga y sepa la valentía
de Migounoff. Desde la mañana has-
ta la tarde, medio muerto de hambre,
transido de frío, ha recorrido el mer-
cado, intentando hablar de él. Much-
as veces comienza su narración,
nunca la termina. Nadie se cuida de
oir contar hazañas. Y el viejo Migou-
noff se siente inútil, olvidado, se en-
frenta contra todos... Tropieza a los
ventos y vientos, como por casuali-
dad, pero en estos tropiezos halla
consuelo.

De cuando en cuando entra en la
taberna. Pero el dueño y los mozos
le acecan mal, se le burlan; lo en-
cuentran fastidioso.

Si no le echas, el viejo soldado va
de una mesa a otra buscando siem-
pre un oyente. Cuando encuentra al-
guno se transforma; su palabra flui-
ve ampliamente, sus ojos centellean;
hace los carrillos para imitar el re-
querido sordo del cañón, grita voces
de mando... Se ríen de él y él no
lo oye, porque está muy lejos de

quien habla. Está allá abajo, al otro lado de los Balkanos, donde la tierra bebido su sagre, donde su enojaría estalló en fuego ardiente y donde creyó que la vida tenía razón de ser... ¡Y para recalentarse a este fuego, revuelve sus cenizas.

—Vete, soldado!... ¡Nos fastidias!
Es el moro de la taberna quien le expulsa. Se levanta y marcha; su pierna de madera golpea violenta-

mente el suelo, su corazón vibra de añoranzas.

Vive con un cineelador, en un rincón, tras de la estufa.

De vuelta a su casa trepa hasta el rincón estrecho y sofocante, pero cálido, y si no ha logrado narrar su historia aquel día, gruñe:

¡Los malditos!... ¡Ya podían haber escuchado!... Pero no... no... ¡Demonios!

Máximo Gorki.

(VIENDO PASAR SEMINARISTAS)

Veo como pasáis, en legiones oscuras, intonso, a pesar de todas las tonstruras, con un aspecto imbécil, caliginoso, extraño, marcados a tijera lo mismo que un rebaño, y envueltos en mantos cacocuimios y raros —en los que alguna vez debieran manteearos—
Reclutas de la fé, soldados de sotana, que reguláis las horas a toque de campana, privados de querer, privados de pensar, no siento por vosotros, muñecos del altar, ni rencor ni desprecio. Sois víctimas. Loyola os dobló la cerviz con un golpe de esto'la, y encendiéndo, nocturnos bueyes, al viejo arado, labora con vosotros en el fúnebre prado en donde nuestro Dios siembra, para la infancia, la flor del idiotismo y el pan de la ignorancia. La Iglesia, cortesana sensual, de vientre obeso, esposa ayer de Cristo y hoy esposa de Crespo, para la atroz rapiña de la que ella se nutre, buhos, os dió la calva ortodoxa del butire. Jauría del pontífice, vuestra presa es el mundo. Tartufo, chivo obscuro, teólogo profundo, os enseña, según el ritual más estrecho, a cruzar santamente las manos en el pecho, a apretar con la faja las ceñadas cinturas, a repartir ayunos, bendecir sepulturas, a ladrar vuestras pláticas con un devoto celo, y a contrataros, por partida doble, el cielo. No me es posible odiaros, pálidos infusorios, vosotros sois tan sólo los compresas mortuorios del Papa, este Barnum que en el circo cristiano enseña al Santo Espíritu a picarle en la mano, a Satanás a hervir (trágicas mascaradas) herejías de estopa en calderas pintadas, y a Jehová, el gran oso de pelaje amarillo, a lamer sus sandaños, a besarle el amillo, a amenazar al mundo, desocando mozoelo, con redobles de truenos en el tambor del cielo...

La Iglesia es la serpiente oscura, bicho inmundado, gigantesco reptil que da la vuelta al mundo y en cuyas espirales ebrias de rabia insana, un Laoconte eterno—nuestra conciencia humana—se retuerce hace siglos en trágicos afanes, sois los anillos de ella, vosotros, sacerdotes; y el Papi es la cabeza. Y tienen las serpientes en la cola la fuerza: el veneno en los dientes.

GUERRA JUNQUEIRO.

CASA PALMA SASTRERIA

21 de Mayo Núm. 767, Esquina Esmeralda

ESPECIALIDAD EN CHALECOS Y PANTALONES DE FANTASIA
RANGLANES, IMPORTADOS Y CONFECCIONADOS ESPECIALMENTE PARA ESTA CASA.

Guía Profesional y Comercial

SASTRERIA CHILE DE ALEJANDRO CEPEDA
SAN PABLO 1115
Surtido en casimires. Se reciben hechuras a precios económicos. Confección esmerada.

LIBROS COMPRA-VENTA

Científicos, Literarios, Históricos, Filosóficos
SAN DIEGO 371. CERCA DE CONDOR

Alfredo Urzúa U.

ABOGADO
Estudio: Bandera, 220—Teléf. Ing. 1522—Casilla 80
SANTIAGO

PASTELERIA HIGIENICA

DANIEL CONTARETTI **Ahumada 132**

CAFE BUENOS AIRES
ELEGANTE SALON — EL MEJOR SERVIDO
CALLE AHUMADA Núm. 146

Gran Sastrería A. y R. Falabella
AHUMADA 78
ES LA MAS CONVENIENTE EN CHILE

CASA SENDA Ahumada esq. Moneda

Surtido de corbatas recién llegadas y artículos para regalos de todas clases

Librería Nacimiento

Ahumada 265
Textos, Utiles, Obras Científicas y Novelas
Pidanse Catálogos.

THE BERLITZ SCHOOL

Cursos Comerciales.—Idiomas.—Preparación de exámenes.
Precios Méricos.
Ahumada 35 - Santia-

Sastrería José Luis Quezada

Moneda 888
Trajes de Etiqueta y Sport.—Casimires finos.—Abrigos y Sobretodos.—Modelos ingleses y americanos.

Hector Arnaldo Guerra

Abogado
Especialista en asuntos criminales. Estudio y domicilio: Santo Domingo 1175.

Sastrería Avendaño Hnos.

Ahumada 20 y Ahumada 160.—Teléfono Inglés 460.
SANTIAGO

PELUQUERIA GODOY

Importación de las mejores marcas en Perfumerías. Establecimiento de primer orden.—Artículos para el tocador.—Manicure—Masajista.—Ahumada, 191, SANTIAGO.

Dr. Arturo Barraza Fraya

Plas. Marias—Venéreas—Sífilis
PATENTE 557 Consultas de 3 a 6